Aparece cuando puede
por suscripción voluntaria
«Frangar no Flectar»

La Rebelión

Periódico anarquista

La Correspondencia
á JOSÉ AQUISTAPACE
Orillas del Plata, 281

Año I — Montevideo, Octubre 12 de 1902 — Núm. 8

FECUNDIDAD — GERMINAL

PRO EMILIO ZOLA

De todo los viejos imperios, carcomidos por la corrupción; de todas las sociedades decrépitas que agonizan en la decadencia, han surgido siempre, como flores puras de un lodazal, hombres austeros y justos que manejando la piqueta demoledora, echaron abajo el maderámen podrido de las instituciones tiránicas.

En esta larga agonía social en que vivimos, Zola fué uno de esos hombres. El fué el más grande justificador de los males sociales, el más formidable demoledor del viejo mundo corrompido que nos obliga á vivir hundidos en el fango oprobioso de la miseria y de la ignorancia.

Mientras la caterva de los hartos se revolvía en el cieno dorado de su corrupción, mientras la vil carta de los depredadores del pueblo, con su ejército de rufianes de levita, y de prostitutas enguantadas se refocilaban entre la ignominia y el crímen riendo y engordando á costa de los pobres muertos de hambre, Zola, vigoroso, bueno, valiente, surgió formidable de entre el montón del pueblo, y lanzó el anatema de los Rougón-Macquart sobre la sociedad criminal, aquel apóstrofe gigantesco, que tuvo el poder de verificar una honda conmoción, encerraba todos os gritos, todos los sollozos, todos los extremecimientos que hacen agitar el espíritu de la sociedad contemporánea sumida en el más espantoso caos de la desigualdad En aquel anatema formidable están mezclados los dolores horrendos del pueblo y las impúdicas alegrías de los poderosos. Junto al hondo alarido de hambre del desheredado social, surge la carcajada cínica de la corrupción burguesa y el triste grito de dolor de la bestia humana, ayugada al crimen por el látigo de la Ignorancia y el gruñido de espasmo de la lujuria burguesa, revolcándose en la más bestial degradación...

Todas las lacras, todas las enfermedades ocultas en el cuerpo social, surgieron á la superficie, arrancadas por la pluma vigorosa del pensador y del literato. Y ni una sola fibra de carne podrida, ni una sola célula en principio de descomposición dejó de sacar á luz la mano de cirujano del valiente maestro. Debido á eso fué que el batallón grosero de los repugnantes soldados de la religión maldecida, junto con el rebaño de los puercos de la burguesía, gruñeron de rabia y lloraron de dolor, cuando vieron qne aquel bravo soldado del pensamiento, con su espada de luz, les revolvía su moralidad, ese pantano de mierda barnizada, en el que ocultaban sus abominaciones y sus crímenes.

Y fué todo el mundo de los mercaderes y de los rufianes el que se precipitó con rabia de fiera ultrajada, contra la colosal figura del erguido maestro.

Y fué contra su frente espaciosa y serena, como el vasto cielo que se estrellaron las más inmundas salpicaduras de lodo, las más asquerosas calumnias...

Oh! pero aquella frente era una muralla y las gotas de lodo jamás han derrumbado á las murallas! La frente de Zola fué la granítica fortaleza desde la cual se lanzaron los más formidables proyectiles al mundo burgués.

—

Zola luchó por el pueblo, y su obra fué toda para el pueblo. Batallador incansable, después de haber derrumbado con su piqueta demoledora los cimientos de la sociedad del latrocinio y del crímen, con materiales de su



cerebro, creó el nuevo mundo ideal, la fúlgida ciudad del porvenir, reposo de los libres, de los hijos del amor, del trabajo, y de la ciencia...

Ese mundo que él describió en su visión de profeta social, esa tierra de Paz y de Luz en la que habrán desaparecido, el inicuo dios el amor brutal, y el Jefe maldecido, es el que concebimos nosotros los anarquistas. El maestro, consecuente en sus teorías, no se avergonzó en declararse anarquista ante el mundo entero.

Por eso, nosotros que ayer orgullosos y alborozados lo saludamos como á un buen camarada que bajaba al terreno á luchar per la verdad nuestra—la verdadera verdad, hoy lo lloramos como á un compañero que se ha ido para siempre.

Pero quedan, inmortarles y grandes. sus obras.

Y las obras de Zola son nuestras, solamente nuestras.

Lucrecio Espíndola.

—

Ha muerto Zola! Esta es la frase que brota de todos los labios ante la desaparición del gran maestro, en un arranque expontáneo del sentimiento del dolor humano.

No Zola no ha muerto. El vivirá eternamente en la conciencia popular. El espíritu del poeta, el alma del incansable obrero de la inteligencia, del insigne luchador de la verdad, vaga por la inmensidad del espacio infinito, alentando á los que quedan, inspirándolos en sus ideas de redención y justicia, esparciendo en las mentes incultas la savia vital de su cerebro fecundo.

Zola vive! La muerte fatal que arrebata al sabio como al ignorante, le ha dado más vida á Zola porqué le ha abierto la puerta de la gloria. La humana imaginación vió en Zola al precursor de una nueva era de paz y de concordia, y hoy apreciando en toda su magnificencia la grandeza de su obra destructora de corrupciones é infamias, se agita el pensamiento, se extremece la humanidad, se agiganta, alimenta su cerebro con las ideas del pensador, se mueve para libertarse, y vive también.

Los poemas que cantó el maestro en sus geniales páginas de inestimable valor, fortalece los espíritus mezquinos, aclara el entendimiento, desaloja de la mente las absurdas concepciones de los tiempos presentes, que el analiza con criterio filosófico; eleva la virtud y destruye el vicio, y robusteciendo el sentimiento, la voluntad y la inteligencia, dignifica al hombre.

Sus libros son toda una condenación á la injusticia y á la tiranía de la sociedad contemporánea, é himnos de esperanza y amor á la futura humanidad de hombres libres y conscientes.

«El hombre libre en la libre humanidad», tal era su ideal. El ideal que la plebe sueña, y que él supo poetizar con la sinceridad de su talento, que el supo elevar hasta lo sublime.

Ah! es que él escribía con los sentimientos más purísimos del corazón y con éste pensaba armónicamente el cerebro, de donde surgían las luminosas ideas que hería en lo más vivo del ser humano, y lo invitaba á contemplar el risueño porvenir que el proletariado espera.

El hablaba con la cariñosa madre naturaleza y en ella se inspiraba idealizando sus galas.

Sus libros, y con ellos sus pensamientos. derramados del uno al otro polo, supieron hacer hermanos á todos los pueblos, descorriendo el velo de la ignorancia y del error, que mantenía aún el antagonismo de patria lleno de odio y de desprecio.

Amante de la verdad, él supo imponerla.

TRABAJO — VERITÉ

De clarovidente inteligencia, de nobles sentimientos, ha sentido y pensando siempre con elocuencia y libremente exponía lo que pensaba. Por esto tuvo que sostener una contienda tenaz; pero al fin venció el genio, porque la adversidad que asusta á los pobres de espíritu, dá valor á los fuertes y los enaltece.

Ah! él supo describir los dolores plebeyos; gemidos de niños, llantos de esposas, angustias pesarosas de madres queridas, sufrimientos físicos y morales de hombres aniquilados por la faena bestial del trabajo inhumano.

Ah! había entonces en esas páginas, insinuaciones de guerra, vibraciones de combate, cólera é impaciencia de la hambrienta plebe, mezclada con la esperanza de un día que vendrá, de luz y de progreso, y que apresuramos y preparamos hoy, entre montones de cadáveres y escombros.

Fatalidad de la ley de evolución!.... Que las corrupciones que atrofian, las lacras inmundas, la lepra repugnante, los vicios que paulatinamente consumen el cuerpo social, solo se curarán con derramamientos de sangre y fuego de venganza, que convirtiéndo en ceniza la podredumbre actual, purifique el ambiente del futuro.

Bien lo sabía Zola, porque él también, en los albores de su existencia de luchador, probó las amarguras de la vida proletaria, hubo dias, para él, de frio horrible, de hambre cruel.

Esas calamidades, magistralmente cantadas por el maestro, preparaba la muchedumbre, ávida de pan, amor y libertad, para la lucha; y los tiranos temblaban, porque las palpitaciones que se agitaban en el corazón de Zola, las sensaciones que se anidaban en su alma, eran idénticas á la de la humanidad doliente. Una simple chispa, se convertiría en voraz incendio. He aquí el temor de los tiranos.

Más, no aplaudais aún tiranos, que Zola vive. Vive en la muchedumbre que marcha hacia vuestros tronos para destruirlos. Vive en la juventud, nueva generación, que van á dar cumplimiento á la sentencia dictada por los revolucionarios que la han precedido.

Y mientras en el alma popular germinen y vivan las ideas sacrosantas que predicó Zola, este ha de vivir.

Hemos heredado de él muchos pensamientos generosos. Jóvenes: sabed ser dignos de ellos continuando la obra depuradora.

Sí, modernos rebeldes de la literatura y de la filosofía, pensadores y escritores que amais á la humanidad, y vosotros,—potencia universal que todo lo construye—obreros de férrea musculatura, unidos á los obreros del pensamiento, á la obra de reconstrucción, Zola os dirige.

Ese es el monumento que exije su memoria, es el monumento que el tiempo no mancha ni destruye, porque las páginas de historia donde se escriben los grandes hechos con sudores y sangre de mártires proletarios, es incorruptible, porque es la verdad, la inmaculada verdad que Zola amó. Que las obras del filósofo anarquista, viva encarnación de la justicia y de la libertad, sea nuestra bandera y nuestra arma de combate.

El combate que tendremos que sostener contra las tinieblas y las tiranias, será terrible.

Que cuando nuestro triunfo sea un hecho, cuando los designios y esperanzas de Zola se hayan cumplido, las generaciones venideras como justo tributo á la tumba del maestro, llegarán para decirle: tu profecía se ha cumplido.

El hombre libre marcha hoy en la libre humanidad. Emilio Zola. Su nombre y sus hechos, proletarios del Universo, guardadlos en vuestro corazón. Que cuando vuestro ánimo veais desfallecer, oiréis en sus arcanos el grito potente, que os impulsará adelante. ¡*Germinal*!

SOUVERAINE

Cruel es la muerte y mucho más cuando su guadaña inexorable castiga á la humanidad robándole aquellas inteligencias que la empujen hacia el deseado ideal de la completa felicidad humana.

Hay genios que son las piedras miliares que indican el camino porque impulsan con la virilidad de sus propósitos y la nobleza de su carácter á la generación en que viven, arrastrando hasta los más empedernidos adversarios á admirar sus obras.

Emilio Zola, tu muerte ha sido demasiado prematura; no debieras haber muerto hasta tanto las ideas generosas que tu defendiste hubieran regenerado al hombre.

Pero si tu cuerpo pasa á aquella tierra que tu imaginación presintió libre, tus obras pasarán al través de los siglos y tu memoria como la de los precursores vivirá siempre en el corazón de los revolucionarios del orbe.

Y mientras esperas el día que la falanje inmensa de los oprimidos coloquen sobre tu tumba los laureles que tanto mereciste y flores tantas cuanto merece tu férvida imaginación y tu sublime apostolado, descansa, oh! inmortal autor de *Trabajo*, cerca muy cerca del autor de *Los miserables*.

A. M. LAZZONI

Ibamos por la calle bulliciosa y febril.

—¡Con la muerte de Zola!—gritó el boletinero. Y pasó ante nosotros.

Fué como un rayo. Muerto! Ahí estaba escrito en una hoja pequeña y sucia. Muerto! Y muerto por asficia. Diríase sofocado por el miasma social presente.

Seguímos calle arriba hacia el centro de la gran ciudad, cuyo vértigo nos atraia. Marchábamos empuñando la hoja pequeña y sucia que nos vendiera el minúsculo comerciante. En nuestras manos parecía agitarse como una bandera de guerra, como un pendón de combate noble y glorioso. Y sentimos impulsos de echar á correr hacia las plazas cercanas, exclamando: ¡Zola ha muerto! ¡Viva su obra! Pero nos detuvimos, porque á nuestra espalda, de entre la sombra proyectada por los grandes muros, surgía una voz que decía ¡Zola ha muerto! ¡*Conspuez Zola*! ¡Oh, la voz de la sombra! Nos detuvimos. Ante ella, fiero y resuelto, estaca erguido en un nuevo luchador.

GERMINAL

Fué como el despertar de un mundo. Una alba roja. Sangre abundante y fecunda. En sus páginas *Souvarine* habla así: «Todos los razonamientos acerca del porvenir son criminales, porque impiden la destrucción pura y simple y entorpecen la marcha de la revolución.» Y cuando Henry, el niño héroe de la tragedia social moderna, preparaba sus dinamitas, dice: pensaba como *Souvarine*.

Esto ¿que indica? Que no se ha escrito obra de arte más franca, más altiva, más valiente que la de este maestro del coraje intelectual, de este arrojado descubridor de llagas, exhibidor de verdades, que tenia el don del bien decir y la altivez soberana de su pensamiento.

TRABAJO

De «Los cuatro Evangelios»—queda *Justicia* sin hacerse es el que más levanta el nuevo credo, el que hace brillar con más claridades la nueva luz. Eso es *Trabajo*.

Las repúblicas más ó menos platonianas,—de Platón á nuestros días,—el Falansterio de Fourier, las ciudades de *Utopia*, del *Buen Acuerdo* y del *Futuro* (Moro, Reclus, Morris) todo eso es pálido, ante aquel nuevo *Beaulair* que, de las páginas del maravilloso libro, emerge sonriente y feliz basando su vida en la ciencia y en la verdad penetradas hasta hoy.

VARITÉ

Conocemos su primer capitulo. Basta. Zola muere ahogando el *cuervo*!

Salve, hombre!

ALBERTO GHIRALDO.

Zola ha sido un vengador. En su larga vida de lucha; que he tenido el apasionamiento de seguir paso á paso con la lectura de sus obras, ha derrumbado muchos prejuicios y ha marcado muchos rostros de hipócritas Zola ha sido un vengador. Por eso todos los humildes y los justos del mundo lloran ante su muerte inesperada, ante su desaparición del vasto circo de la literatura, donde su grandiosa figura de indomable despertaba la admiracion de la humanidad. Zola ha sido un vengador. Porque su látigo de verdad ha chasqueado en los oidos de los malvados, asustando á los egoistas y abofeteando á los cobardes. Zola ha sido un vengador. En sus libros los cerebros sanos encontrarán una palabra de amor en cada página y una condenación en cada linea: son obras de acusación contra el vicio, contra la maldad, contra el egoismo: son obras de triunfo para la confraternidad, para la justicia, para la verdad! Zola ha sido un vengador. Por eso los humildes del orbe lloran su muerte!....

Zola ha sido un vengador!.....

ENRIQUE CROSA.

Ya no existe Emilio Zola!

Ha cerrado los ojos para siempre! Pero de su carácter modelado al fuego de la justicia y la verdad, quédanos recuerdos vivos, recuerdos que no mueren, recuerdos que esparcidos en todos los ámbitos del Universo, harán eterna su memoria.

Tus frios despojos los guarda de hoy más la comun madre! más tu génio altivo y potente, vivirá imperdurable en tus obras, oh, maestro! No has muerto, no!—los hombres de tu temple, viven en la mente y el corazón de todos los que sienten correr por sus venas, sangre de libres, sangre de rebeldes!

Tu memoria, juntamente con la de nuestros mártires queridos, nos inspirará á proseguir en la árdua lucha emprendida, lucha sacrosanta, de libertad, amor y justicia!

Loor á tu tumba que quisiera ver cubierta de rojas flores, cual símbolo de nuestras aspiraciones que eran por ti tan valientemente defendidas.

Salve maestro! que tu muerte es vida!; pues tu recuerdo venerado, grabado en cada pecho proletario, dará al evocarte, las fuerzas necesarias para proseguir impávidos por el camino de las reivindicaciones á la meta de señda de la igualdad y la libertad.

PAULINA BIGLIOGERO.

HABLANDO CLARO

El domingo 6, se efectuó el anunciado mitin—como verán nuestros lectores en otro lugar — haciendo uso de la palabra nuestro amigo y compañero Roberto de las Carreras.

Su vibrante y enérgica voz se hizo oir como una bomba para los burgueses en la plaza Independencia, al regreso.

He aquí su breve discurso:

«Ciudadanos!

«Protesto en nombre de LA REBELIÓN contra la promiscuidad de este mitin. Los estudiantes ultra burgueses, de Montevideo, futuros abogados, cultivadores y tergiversadores de leyes, han tenido la inconcebible audacia de acaparar el homenaje al gran libertador Zola, pretendiendo hacer número con el pueblo, y arrastrarlo como comparsa al mitin de su intelectualidad decorativa.

Por su parte, la Asociacion de la prensa rufianezca, venal y solapadamente burguesa, rastrera defensora del capital, cobarde enemiga del obrero, que constituye una liga sórdida y pusilánime para acallar la voz de todas las protestas, la Asociacion de la Prensa conservadora y politica, de la Prensa indígena, se ha permitido convocar al pueblo, para rendir tributo á esa gloria de la sinceridad, al defensor de Alfredo Dreyfus.

Los anarquistas no podemos rendir homenaje á Zola al lado de los enemigos de Zola!

Deslindemos nuestro grupo! Alcemos con la palabra la bandera roja! Viva Zola anarquista! Viva el explosivo Zola!

Germinal! que en esta hora de evocacion la semilla inflamada vuele á todos los corazones y prenda en los elegidos!

Germinal! es la palabra á pronunciarse en la tumba del héroe pensador. Su obra toda es *germinal*!

¿Quien ha dicho que debemos deslizarnos en la tumba del ridente, silenciosos como fantasmas? Los rebeldes no venimos á expresar nuestro duelo sinó nuestra victoria. Zola es *El Trabajo*, la destrucción de la bestia burgués, el Amor libre. Zola es *Verité*, el aniquilamiento de la Iglesia! Zola vive y con él se hiergue la Anarquia!

El defensor de Dreyfus es el hombre de la Humanidad. Luchador y literato deja un recuerdo eterno...

Anarquistas, aclamemos su triunfo sobre la muerte, con nuestro más potente grito de ¡Viva Zola anarquista!»

MANIFESTACION PRO ZOLA

Un éxito ha sido la manifestación de condolencia realizada él Domingo pasado, pese á los eunucos que han pretendido demostrar lo contrario, porque la juventud intelectual, la que piensa, la que vale, no tenian allí la debida representación. Y porque esos ultra intelectuales, en vez de rendir homenaje al gran pensador, se diseminaron por hipódromos y paseo, á mostrar tal vez, sus escuálidas figuras? Oh! es que los pretensiosos, los que no conciben que otros se eleven sobre ellos, no entienden razones—ofuscada tienen la mente por la ruin envidia. Otro sería el modo de hacerles entender que allí estaba representado, entre el elemento obrero, los que tienen derecho á sentir á Zola y á quien este amó con sinceridad—estaba representada la inteligencia fecunda el músculo constuctor!

Si os ha hecho daño la bofetada aplicada en vuestro rostro de burgueses, no es culpa nuestra.

Pero dejemos digresiones tantas, que es dar mérito á estúpidos, que no merece. Predominaba el elemento obrero y eso basta.

Hemos dicho que fué éxito y si se tiene en cuenta que el mismo día salieron las invitaciones. se estará de acuerdo con nosotros.

A las 4 1[2 arrancó la columna de la Plaza Independencia en el órden siguiente: Comisión Organizadora, Centro Liberal y Asociación de Estudiantes y todos en un mismo grupo qne no alcanzaba á 300 hombres. A distancia de 20 metros, seguía el Centro Internacional y Asociaciones gremiales con sus respectivos estandartes, y que representaban de 4 á 5 mil cabezas. Se destacaba en el primer grupo un gran lienzo rojo, con franjas negras, llevado por cuatro compañeras, en el cual se leía en los costados; *La Rebelión* y *La Aurora*, y en el centro la frase de Zola: *La verdad está en marcha, nadie la detendrá*. Veíase enseguida un estandarte del Centro Internacional con esta inscripción: *Germinal, Los anarquistas á Emilio Zola apóstol de la Verdad y del Tra-*

bajo; y continuaban las insignias de los centros gremiales: Panaderos, Estivaderes, etc.

En perfecto órden recorrió la columna el trayecto anunciado, arrojándosele flores de varias partes al paso de la bandera roja.

Sólo al llegar frente al arzobispado, partieron del grupo de estudiantes, algunos silbidos aislados. Silbidos que continuaron en un grupo como de 50 criaturas, que marchaban á la cabeza de la columna anárquica! Rebeldia que te manifiestas ya en los pequeños pechos de niños proletarios, fecunda serás mañana en el obrero adulto!

Enseñanza, saludable ejemplo, para los rezagados en el camino de la reivindicación.

De regreso los manifestantes al punto de partida, el grupo de liberales y estudiantes doblaron hacia la calle 18 dirigiéndose á sus locales, á pesar de que muchos de ellos solicitaban de un orador que hiciera uso de la palabra.

Los anarquistas al contrario, continuaron en línea recta hasta el centro de la Plaza, donde y aunque estába prohibido hablar por ser silencioso el mitin, el compañero Roberto de las Carreras pronunció un pequeño, pero vibrante discurso, que en otro lugar insertamos.

Terminado éste, preséntase el Jefe Político pidiendo se disolvieran.

Se disponían los compañeros á hacerlo, cantando el himno de los trabajadores, cuando fueron brutalmente atropellados por el Escuadrón de inseguridad, siendo un compañero agredido á puñetazos por un esbirro, educado en los prostibulos y en los boliches de barrios bajos.

En pequeños grupos y escoltados se dirigieron luego al Centro Internacional, al cual les fué imposible entrar por impedirlo la policía que lo tomó por asalto.

Así terminó: culto, por parte del pueblo; arbitrario como siempre, por la policía.

OPINIONES DE ZOLA

Cree que todos los grandes movimientos é ideas han surgido de París, y aunque no hayan conseguido el fin que se proponían sus directores, París será el punto de partida de la futura revolución.

Lo que opina sobre el socialismo contemporáneo es muy interesante. Hablába de Julio Guesde, á quien llama amigo personal, y de quien tiene una alta opinión.

Dice, sin embargo, que está limitado en sus conceptos desde que entró en el Parlamento; antes tenía horizontes más ámplios y un criterio más equitativo.

Zola censura la tendencia de identificar los movimientos con los hombres. La verdad es independiente de sus propagandistas y prevalecería sin ellos. Por haber llegado á ser jefe de un partido, se ha hecho Guesde algo dictatorial y presumido.

Zola continuó diciendo que el socialismo parlamentario ocasiona mucho gasto inútil de esfuerzos y energías. Es perder el tiempo discutir la política y combatir los ministerios. Méline ó Bourgeois, ¿que importa? todos significan poco; nada es tan transitorio como la acción política. El progreso se agita fuera de la política, y es independiente de ella.

Según Zola, Fourier, era el padre del colectivismo, y aparte sus opiniones deistas, le considera lo más notable del siglo en cuanto se refiere al socialismo.

De sí mismo dijo que, en relación al progreso actual, se concretaba á ser espectador de las galerías, que contemplaba la escena, y solo era un humilde escritor que no quería por dogmático.

Desde el punto de vista filosófico, declaró que era *pura y sencillamente un anarquista*, y que su lema es «el hombre libre en el Estado libre»; pero que no pertenecía á partido alguno, estaba fuera de todos y no tiene interés «activo» en estas cosas.

Cree en el porvenir, pero opina que tardará mucho en poder decirse: «Hemos encontrado la verdad».

Zola expresa sus vivas simpatías por la vida trabajosa, los sufrimientos horribles y la lucha sin esperanza de los pobres; tiene fe en los trabajadores, y saludaba con viva simpatía á los obreros ingleses.

Compara los tiempos presentes con los de Cristo: se necesitaron cuatro siglos para que el cristianismo se cristalizara en el catolicismo; tardará mucho el actual movimiento progresivo en desarrollar un determinado sistema de sociedad.

En resumen: Zola opina que Inglaterra no será la directora de la acción revolucionaria; tampoco Francia efectuará un movimiento *violento*, pero en Alemania pudiera ocurrir en un porvenir lejano.

F. y M. A. Macepherson.

Salve! ético escritor que has impreso
en la ola del naufragio de la vida,
tu grande, precursor y soberano beso
con tu pluma de aurora sensitiva.

Sueño de amor, diadema de estetísmos
son tu *Germinal*, *Trabajo* y *Verité*;
y el lampo de tu idea, al silogismo
lo sepulta en los errores de la fé.

La metafísica del porvenir rosado,
en ciencia, noble Zola, has transformado,
con Reclus, Morris, Grave, Moro y Kropotkin.

Con tu rebelde labor has arrojado
donde improba miés se había sembrado
sonorosas, vibraciones de clarín!

Brescio.

DE LA PLATA

La manifestación de condolencia realizada en memoria de Zola, ha dado feliz resultado. El punto de reunión fué en la plaza Italia á la 1 1|2 p. m.

Iban la sociedad de Panaderos y otras asociaciónes con sus respectivos estandartes. La columna siguió el diagonal 74 dirigiéndose al Teatro Olimpo, en cuyo recinto se notaba una selecta concurrencia.

Abrió el acto el jóven J. B. Rua, dirigiéndo sentidas y elogiosas frases respecto á la irreparable pérdida del insigne pensador. Siguiole el compañero Oreste Ristori, haciendo resaltar, con vibrantes palabras, el pensamiento del eminente escritor, que fué preludio de la no lejana revolución, palabras que arrancaron al auditorio muchos aplausos.

Luego hablaron dos representantes de las sociedades de panaderos de Buenos Aires y la de Montevideo, siendo igualmente aplaudidos.

El ciudadano Zacarini, representante del centro socialista de la localidad, habló también, demostrando la fecunda obra del gran maestro y defensor del proletariado, siendo su disertación calurosamente aprobada. Habla enseguida el Doctor Luis R. Fors haciendo ver, con gran acierto, los grandes males y los eficaces remedios que necesita esta sociedad corrompida.

Cerró el acto el compañero Morant con emocionadas y sentimentales frases de condolencia á la memoria de E. Zola.

La Plata, 6 | 10—1902.

El Corresponsal,

CAYÓ UN REBELDE!

Fronchada la jóven existencia del infatigable compañero Isidoro Borovio, desapareció del campo de la propaganda, el que había entregado todo su ser á la anarquía.

No descollaba por su talento. Obscuro obrero de la idea, sembraba entre los trabajadores de la argentina los folletos y periódicos que de todas partes del mundo recibía.

Y es preciso acaso ser intelectual para ser útil á la idea? No.

Infatigable como pocos, siempre se le veía acudir á las reuniones obreras, con paquetes de periódicos y folletos y repartirlos entre los obreros.

Pocos obreros habrá en la Argentina que no le conozcan, afable, decidor y padre cariñoso.

No conocía sacrificio por ser hecho en él.

Deja cinco hijos que los compañeros todos tienen el deber moral de cuidar no les falte el pan ni el abrigo.

La solidaridad no debe abandonar al fruto del que tanto bien reporto á nuestras ideas.

La Rebelión no llora su muerte por ser ésta un efecto natural, pero si llama á la solidaridad de los compañeros, para que no olviden que si le amaban deben amar mucho más á sus tiernos hijos.

LA UNION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Como habíamos prometido en el número anterior, damos publicación á lo siguiente, que tomamos de *Tierra y Libertad*, reservándonos como siempre nuestro juicio, hasta una vez terminada la exposición de Kropotkine y Anselmo Lorenzo.

Dice así:

A despecho de las maniobras de los jefes del socialismo—recuérdense: los trabajos realizados para evitar la huelga de los mineros de Francia; las maniobras de los socialistas españoles para esterelizar las simpatías de las *Trades Unions* inglesas hacia los huelguistas de Barcelona, y la órden de parar en seco la lucha por la huelga general con fin político de Bélgica,—prodúcese un movimiento obrero transcedental libre, completamente apartado de los políticos social demócratas, y esto en todos los paises, Rusia inclusive.

Nos hallamos en una situación análoga á la de mil ochocientos sesenta y tantos, cuando los trabajadores, convencidos del fracaso completo del movimiento social democrático de Luis Blanc en Francia y del cartista en Inglaterra, que era cuanto pudo dar de sí el despertar socialista que precedió al año 48, se cargaron de paciencia, dejaron como lastre inútil los atacados de escepticismo, los desengañados (lepra moral que ataca á aquellos cuya vida material se prolonga más allá de su vida racional, de aquellos de quienes puede decirse que sobreviven á sí mismos), y comenzaron su movimiento, fuera de todo contacto burgués.

Aquel movimiento era puramente obrero, unionista, exclusivamente dedicado á la lucha contra el capital, teniendo como único medio de acción las huelgas de él surgió la temible Internacional.

Opino que estamos en vísperas de una nueva Unión Internacional del Trabajo.

Es muy probable que del mismo modo que los Congresos de la Internacional en 66, 67, y 68 fueron modestos en teoría, los de la nueva Internacional del Trabajo hayan de ocuparse en sus comienzos de huelgas, del trabajo de las mujeres y de los niños, de cooperación, etc.; será probablementr necesario tambiénque pasen dos tres ó años perdiéndose el tiempo en discutir cuestiones «obreras» para llegar por sus pasos contados á la necesidad de expropiar la tierra y los instrumentos de producción *y de cambio*.

Pero ¿que importa eso?

Volverá á ponerse de nuevo sobre el tapete, según la frase reconocidamente necesaria para estos casos, *la discusión del socialismo*, la cual no existe ya más que entre nosotros los anarquistas, y aún está limitada forzosamente á nuestros periódicos, rechazada (con nosotros) de los congresos llamados con dudoso motivo socialistas, camina harto lentamente en el seno del conjunto obrero.

Es preciso que los trabajadores sacudan esa suicida táctica que los estrangula con esas cuestiones de clientela electoral ó directiva. Se necesita un ambiente limpio, una atmósfera purificada de esos vapores de opio.

Y para esto no hay más que un medio:

Comenzar. como se hizo en la época indicada, por la constitución de una nueva Internacional *puramente obrera*; que, poco á poco, llevará hacia el socialismo los proyectos de reforma y de revolución práctica que se desprendan de sus debates.

Habrá de darse un nuevo *programa* á ese movimiento, que abarque la nueva situación creada por el desarrollo formidable de los *trusts*.

Pienso que ese nuevo programa, tomando por base la fórmula de 1848, *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos*, debe al mismo tiempo indicar vagamente como aspiración la lucha por la unión internacional, capitalista, realizada ya en nuestros días por la apropiación del *suelo*, (enclavados en él casas, caminos, puertos, docks, líneas de comunicación, etc etc.); de los *medios de producción*, de los *medios de cambio* y de *consumo*, de los almacenes de provisiones de todo género y de toda clase de riquezas naturales.

Es necesario y urgente pensar en estas dos cosas.

I. La Internacional obrera sindical. ¿en que debe parecerse y en qué debe inferir de la Internacional antigua?

II. El programa, que debe de ser obra colectiva, *elevado, hermoso, amplio* y contenerse en dos ó tres rasgos, más profundos que su antecesor, como consecuencia de la evolución cumplida.

Kropotkine.

—

El proletariado es, como todas las entidades humanas, un cuerpo que se renueva constantemente, tomando y dejando parte de sus moléculas; las unas vienen á la vida corporativa, libres, sin prejuicios ni apasionamiento, acaso no más con lo que pudiera llamarse predisposición fisiológica, según los recientes descubrimeintos sobre la selección, el atavismo, etcétera, las otras van dejando los productos buenos ó malos de su actividad vital.

Nos encontramos, pues, con que los que mueren dejan á los que nacen una herencia que éstos aumentan y modifican, pero que no abandonan, no liquidan, es imperecedera, como es fatalmente indestructible el efecto mientras perdure la existencia de la causa.

Aceptando la analogía entre la situación actual y la de mil ochocientos sesenta y tantos, ha, no obstante, la diferencia importante que si en aquella época había lo que pudiera llamarse principios de entidad obrera, no existía realmente un proletariado militante internacional: había agrupaciones obreras, nacionales y aún regionales, en América, Alemania, Francia, Inglaterra y Cataluña. ya que en el resto de España apenas había indicios; en todas partes, como resultado de iniciativas políticas, filosóficas y econômicas de burgueses ilustrados y de sentimientos generosos, pero sin exclusivismo de pensamiento obrero que viene á ser como la conciencia de la entidad. En nuestros dias á contar desde La Internacional, aquellos principios localizados se han fundido en una institución única que se extiende por todas partes, que abarca todas las naciones y que se manifiesta y deja sentir proporcionalmente lo mismo en los grandes centros de población que en las aldeas más pequeñas y apartadas.

Así mientras antes los asociados no tenían solidaridad con los no asociados. ni recíprocamente los asociados entre sí. mucho menos si les separaban los mares, las fron-

tecas, el idioma y la lejislación—de lo que quedan vestigios en algunos partidos obreros nacionales, encerrados en el redil en que los metieron sus jefes, y que pronto pasarán á un estado de recuerdo semejante al del hombre de las cavernas, respecto de la humanidad—actualmente hay una solidaridad positivo entre el proletariado universal, fuerte hasta el heroismo en ocasiones, por ejemplo los casos recientes de la Coruña, Sevilla y Barcelona, hermosa y grande, como las protestas contra la cuerra franco-prusiana, y más recientemente la que se produjo en todo el mundo obrero, contra el proceso de Montjuich; floja como en la generalidad cuando no hay sucesos que la existen, pero fecunda siempre aunque sólo sea por el cambio de ideas realizado por medio de esa prensa obrera que imprime y destribuye á miles resmas de papel con la expresión de los sufrimientos del trabajador y del ideal en su emancipación, fundiendo en un solo consuelo y en un solo fin las inteligencia de todos los trabajadores del mundo.

Para juzgar el positivismo de esta solidaridad, no hay que tener en cuenta para nada la organización formalista y reglamentaria que para muchos por efecto de atavismos autoritario, es la única positiva, sino que, al contrario, se observa que mientras la vida efimera de la Internacional y actualmente en algunas organizaciones socialistas supeditadas á una jefatura, la solidaridad no solía, no suele llegar más allá de donde querían ó quieren los comités, juntas, consejos, comisiones ó como se llamen los encargados, directores, jefes ó culpables de caciquismo ó autoritarismo, después brotó espontánea, vigorosa y en ocasiones sublime, y se ha mantenido con tanta mayor extensión cuanto menos cohibida ha sido por la preocupación de un jefezuelo ó la prescripción de un artículo reglamentario.

En tales condiciones, si ese proletariado llega á estrechar más su unión por medio de un pacto más eficaz y constituyera una Unión Internacional del Trabajo, no sería seguramente para volver á empezar, porque los trabajos hechos y los conocimientos adquiridos se opondrían á entrar de nuevo en el estudio de nociones y rudimentos ya innecesarios, sino para estar á la mira de los acontecimientos y acudir con la fuerza oportunamente donde las circunstancias lo exigiesen.

Aquí lo que urge, lo que tal vez sea más necesario que la misma declaración de existencia de una confraternidad Internacional obrera que en vigor ya existe y valga como prueba decisiva la reciente declaración de las *Trades Unions* inglesas acerca de la última huelga general de Barcelona,—es el abandono de las jefaturas, la anulación de esos prestigios personales que se ponen á la cabeza de grupos mas ó menos extensos y hacen como los partidos políticos, que, sin diferencia apreciable en los programas, ni menos en los procedimientos, suelen causar divisiones profundas por la pasión y el santonismo.

Es seguro que si se anulara por completo la rémora que forman los ilustres, los ambiciosos, los fátuos, los que, con pretexto de directores ó representantes parlamentarios, se convierten en autócratas, ó la de los que considerándose como filósofos superiores dogmatizan tonterías perturbadoras, quedaría un proletariado listo, despabilado, y orientado por nuestra prensa, y mejor aún por la compenetración mutua de las ideas en disposición de trabajar contra el gran palipo capitalista que en forma de *trusts* amenaza absorber la riqueza universal, si antes no se deshace en una bancarrota que anticipe, mucho más que pudiera hacerlo la actividad revolucionaria del proletariado, el momento de la liquidación de la vieja sociedad.

La supresión, la anulación ó, mejor, la imposibilitación de la jefatura exige mayor actividad de los individuos, y ésta es fácil de conseguir combatiendo la rutina de los indiferentes y aun del vicio por la adopción de costumbres que pronto pueden ser tan placenteras como útiles, basta con que todos los trabajadores formen, aparte de sus sociedades, grupos de simpatía y amistad que se reunan periódicamente, los sábados ó domingos, por ejemplo, y en esas reuniones desechen, toda murmuración, toda frivolidad y procuren instruirse mutuamente, enseñarse á leer y escribir, leer obras notables y periódicos obreros en común, discutir asuntos doctrinales, ó de actualidad que mas interesen al proletariado en general y formarse concepto de la historia y de la ciencia y del arte.

Los beneficios de semejante conducta son incalculables; por lo pronto se alcanza: 1.°, verse libres de tiranos impuestos ó adoptados; 2.°, dejar de ser átomos de una masa para ser unidades, que conservan integro el valor intelectual y material correspondiente á cada hombre; 3.°, reducir á un posetivismo y optimismo que entre los necios vienen á convertir en realidad la fábula de los conejos y de los perros; 4.°, ser cada uno en unión con todos, su propio redentor.

Estos trabajos de la amistad y de la simpatía, paralelos á los de las sociedades y de las federaciones, darán una cohesión, una fuerza solidaria, y, sobre todo, una conciencia individual y colectiva poderosisima: no hay privilegio, por reforzado que se halle de polizontes y soldados, que resista; ni revolución por grave y trastornadora que haya de hacerse, que se imposibilite; toda se consigue relativamente pronto y con enorme economía de sacrificios, solo se necesita que cada individuo activo quiera ser jefe de sí mismo, pactando equitativamente con todos los demás compañeros, que entonces serán compañeros de verdad, no fragmentos de montones indefinidos que se clasifican y denominan, todo en una plaza, por el nombre de un hombre, de un santon infalible para los de la secta, como ha sucedido y sucede aún en mayor ó menor escala.

Para llevrr á la práctica este pensamiento, basta querer y practicar en seguida: tú, companero que lees, y tú, compañero que escuchas, podéis empezar; no os precipitéis por adjuntaros compañeros hasta que los encontréis que armonicen simpáticamente con vosotros, ni menos os preocupéis, para continuar vuestro trabajo, de si los trabajadores en general os imitan, predicád con el ejemplo y aprovechad la ocasión para exponer discreta censura cuando oigáis la queja de la impotencia por la falta de energía y constancia.

Sin un brote espontáneo de grupitos así—repito, al compás de las secciones locales de oficio y federaciones locales, de oficios regionales, nacionales, resumidas todas en una gran federación—se extiende como la filoxera aquí, allá y acullá en la viña burguesa, es bien seguro que las leyes prohibitivas, coercitivas y aún *scélérates* (malvadas), la sed policiaca, los ejércitos, las excomuciones y hasta el mismo poder de Jerjes serán impotentes para evitar á la burguesía el disgusto de hacerla generosa á la fuerza en un nuevo 4 de Agosto, renunciando á las rapiñas que llama su propiedad, con lo cual la tierra, los instrumentos de producción y cambio, los medios de saber, en suma, el patrimonio universal será reintegrado á su legítimo propietario, que es el Señor Todo el Mundo.

ANSELMO LORENZO.

A MI HERMANO EL CAMPESINO

(Continuación del número anterior)

¿Y si el uno y el otro tenéis derecho á vuestra tierra, cometeréis la imprudencia de continuar aislados? Cuando está sólo el pequeño propietario agrícola es demasiado débil para luchar con la naturaleza avara y el tirano demasiado malo. Si consigue vivir es por un prodigio de su voluntad. Es preciso que se acomode á todos los caprichos del tiempo y se someta en mil ocasiones á privaciones voluntarias. Que el hielo petrifique la tierra, que el sol queme, que llueva ó que haga aire, debe estar siempre trabajando; que la inundación ahogue las cosechas, que el calor las calcine, no le queda otro remedio que recoger tristemente lo que queda, que no le será suficiente para vivir. Cuando llegue el día de la siembra, tendrá que privarse de comer para hechar en el surco el grano con que había de hacer su pan. En medio de su desaparición sólo le queda una esperanza: la de que sacrificando una parte de sus pobres economías, después de crudo invierno y la insidiosa y traidora primavera, vendrá el ardiente verano y madurará, triplicando ó cuadruplicando tal vez, la cosecha. ¡Qué amor intenso siente hacia esa tierra que tanto le hace pensar por el trabajo, tanto sufrir por el temor y las decepciones y tanto regocijarse cuando ve las matas ondular llenas de espigas! ¡Ningún amor es más grande que el del campesino hacia el suelo que ha roturado y fecundado, en el que ha nacido y al que volverá! ¡Y sin embargo, cuántos enemigos le rodean y le envidian la posesión de esa tierra que adora! El cobrador de impuestos tasa su arado y le toma una parte de su trigo; el comerciante le busca otra parte; el camino de hierro le priva también de transportarse el mismo sus cosechas. Por todas partes se ve engañado y es inútil gritarle: «No pagues el impuesto, no pagues los réditos». Paga, no obstante, porque está sólo, porque no tiene confianza en sus vecinos en los otros propietarios ó arrendadores que no pueden concertarse entre ellos. Se les tiene esclavos á todos por el temor y la desunión.

Es cierto que si todos los campesinos de un mismo distrito hubieran comprendido lo que la unión puede acrecentar sus fuerzas contra la opresión, no hubieran echado en olvido las comunidades de los tiempos primitivos, los «grupos de amigos», como se denominan en Servia y otros países esclavos. La propiedad colectiva de esas asociaciones no está dividida por cercos, murallas ni zanjas. Los compañeros no se disputan por saber si una espiga ha crecido dentro ó fuera de un surco; de cualquier modo saben que es para ellos. Nada de notarios ni abogados para arreglar los intereses entre amigos. Después de la recolección, antes de la época de las nuevas labores, se reunen para discutir los negocios comunes. El joven que se ha casado, la familia en la que ha nacido un hijo ó aquella en la que ha entrado un hués-

ELISEO RECLUS.

(Continuará).

AMOR LIBRE!!

ROBERTO DE LAS CARRERAS

Aparecerá este domingo el libro que sobre AMOR LIBRE ha escrito el compañero Roberto de las Carreras; la única y vibrante voz que ha hecho viva en el meeting á Zola la protesta revolucionaria del elemento obrero.

AMOR LIBRE consta de 92 páginas de nutrido material excelentemente impreso. En su carátula artistica ostenta una atrayente figura de mujer en una actitud voluptuosa de amoroso abandona.

El precio de la presente edicion por ejemplar es de 30 centésimos y deducidos los gastos, los beneficios si los hay se destinan á la publicación de una novela de propagan, da social revolucionaria.

Por pedidos dirijirse á la Redacion de LA REBELIÓN, Orillas del Plata 281. Advertimos que deben acompañar el importe de cada ejemplar pedido al formulario.

F. C. A.

CENTRO INTERNACIONAL

Después de la reunión realizada en este centro, con el objeto de determinar la marcha á seguir á fin de que la propaganda, aparentemente dormida por la apatía de muchos compañeros, y habiéndose dado cuenta la meyoría de que es necesario para ella el sostenimiento de este Centro, se han apuntado ya muchos cómpañeros como socios.

Esperamos de los que puedan, y quieran hacerlo, hagan lo mismo que veremos casi resurgir de nuevo la propagando activa.

Ya los buenos resultados de esta reunion se han manifestado.

El Domingo pasado dióse una velada con el concurso del inteligente y antiguo compañero A. Pellicer, hecho venir de exprofeso por el grupo administrativo del Centro. La conferencia fué algo notable. El tema desarrollado con sólida argumentacion fué recibido por el público con inmensa aprobación.

Los números del programa fueron cumplido á satisfaccion.

LA VELADA DE HOY

Hoy tiene lugar otra velada con el siguiente programa.

1.° «El Grisú», desempeñado por los compañeros Laciampe, Gavagni, Pepino Lolli y otros.

2.° «Canillita». escena callejera en un acto.

3.° «El Andamio», (poesía) declamada por la Sta. Reinoldi.

4.° «El Ladrón» (poesía) declamada por el niño R. Alberto.

5.° Terminará la velada con la conferencia del compañero Rómulo Ovidi llegado expresamente de Buenos Aires.

MOVIMIENTO SOCIAL

GÉRMENES—Con la siguiente dedicatoria: *para la biblioteca de* LA REBELIÓN, *paladin de la verdad y de la justicia*, hemos recibido esta preciosa novela del jóven escritor Enrique Crosa. Recomendamos su lectura á los compañeros.

—En la semana próxima aparecerá editado por la bibliót eca de LA REBELION, el folleto *La Utopia* de Lucrecio Espindola.

El precio es voluntario; por lo tanto pedimos á los grupos que hagan los pedidos lo más breve, para equilibrar el tiraje.

ADMINISTRACION

CANJE RECIBIDO

«La Protesta Humana», «L'Avenire», «La Voz del Esclavo», «El Infierno», «El Porvenir del obrero», Le Reveill», El Sol», «Tierra y Libertad», «Amigo do Povo», «Les Temps Nouveaux», «La Agitación», «El Farob.

ADVERTENCIA

Por abundancia de material y por no haber sido aun entregada la mayoría de las listas, éstas irán en el próximo número.

CORREO SIN ESTAMPILLA

F. C. A.: Vuestro pensamiento se ha resuelto no publicarlo. A. Meliante: Tu artículo nos parece impropio publicarlo.

Buenos Aires—Llamada: Tu articulo llegó tarde, perdiendo ya la oportunidad. Manda otra cosa.—Faustino F. de Diego: Esperamos folletos.

San Paulo—Benjamin Motta: Esperamos colaboración ofrecida.— A Sánchez: recibimos correspondencia.